



Premios del III Concurso literario

NIVEL SUPERIOR

Modalidad Cuento

- Primer premio: **Ana M^a Fernández Piña** (2^o BS)
- Segundo premio: **M^a Jesús Erazo Sánchez** (4^o A)
- Tercer premio: **Borja Sánchez Zotano** (2^o BC)

Modalidad Poesía

- Primer premio: **Alba Sánchez Madueño** (2^o BS)
- Segundo premio: **Carlos Benítez Martín** (4^o D)
- Tercer premio: **Dámaris García Mancebo**

PRIMER NIVEL

Modalidad Cuento

- Primer premio: **Belén Pulido Bravo** (2^o E)
- Segundo premio: **Sara Merino León** (1^o B)
- Segundo premio (ex a quo): **Helena Jaén Medinilla** (1^o B)

Modalidad Poesía

- Primer premio: **Rocío López Martín** (1^o B)
- Segundo premio: **Desierto**
- Tercer premio: **Desierto**

CONTENIDO

<i>El secreto del criptograma</i>	Pág. 1-4
<i>Puede</i>	Pág. 5
<i>¡Por qué?</i>	Pág. 5
<i>Crónica de una maldición</i>	Pág. 6-8
<i>Lealtad</i>	Pág. 8
<i>La caja de música</i>	Pág. 9-11
<i>No corras más</i>	Pág. 11

VI Certamen literario “Mar de Alborán”

La revista literaria que hoy sale a la luz contiene los mejores trabajos, tanto en la modalidad de poesía como en la de cuento, que se han presentado al VI Concurso literario “Mar de Alborán”. Los más de 50 trabajos presentados entre narrativa y poe-

sía nos han mostrado el excelente nivel de participación y de calidad que ha exhibido este certamen y que, como consecuencia de ello, ha puesto en un verdadero aprieto al Jurado dilucidar los ganadores. Nos debe-

mos congratular enormemente de ello porque eso nos demuestra que gozamos de muy buena salud literaria y que seguimos en la buena línea marcada desde el inicio del este concurso literario hace ya seis años. Enhorabuena a todos.

El secreto del criptograma

Ana M^a Fernández Piña 2^oBchto. Sociales

PRIMER PREMIO MODALIDAD CUENTO. NIVEL SUPERIOR

Lucas y Silvia eran amigos desde la infancia. Ambos habían decidido que tras terminar su primer curso de universidad, harían un viaje juntos. Aprovechándolo también para sus estudios, pues los dos estaban matriculados en Historia. Y así fue. Nada más terminar el curso, y habiendo decidido previamente el destino, comenzaron con todos los preparativos del viaje. Duraba dos semanas, y el lugar elegido fue México. Más concretamente, una ruta por algunas de sus ciudades mayas. Un viaje de esta índole aseguraba una aventura inolvidable, pero jamás se imaginarían hasta qué punto sería así.

La primera semana transcurrió con normalidad. Habían planificado el viaje a la perfección. Después de haber visitado varias ciudades de la península de Yucatán, llegaron a Palenque. Esta ciudad les produjo una fuerte atracción desde el primer momento. Tanto es así, que nada más llegar, dejaron sus maletas en el hotel y se fueron rápidamente a visitar todos sus rincones, entre ellos, el templo de las Inscripciones.

Una vez allí, lo recorrieron durante largo tiempo. Casi estaba anocheciendo y se iban a marchar para comer algo cuando Lucas vio algo que le llamó inesperadamente la atención. Se trataba de una inscripción en una lápida de tamaño considerable que incluía diferentes dibujos, al parecer objetos mayas, pero desconocían de qué se trataba, aunque le resultaba extrañamente familiar.

-¡Eh, Silvia, mira esto! Ese objeto de ahí lo he visto antes.

-Eso es imposible -ambos se giraron rápidamente al oír esa extraña voz a sus espaldas. Se trataba, al parecer, de un guía del lugar, pues llevaba una placa de identificación colgada al cuello. -me llamo Pablo, - dijo estrechando la mano.

-Encantado, Pablo. Yo soy Lucas y ella es Silvia. ¿Trabajas aquí?

-Así es. Me encargo del mantenimiento de muchas de las salas de este templo.

(Continúa en la página 2)

El secreto del criptograma (Continuación)

(Viene de la página 1)

-¿Por qué has dicho que era imposible que hubiese visto ese objeto antes?

-Verás, estáis ante parte de una lápida que fue encontrada en este templo, perteneciente al virrey Iturrigaray. En esta lápida se encuentran numerosos dibujos de objetos, denominados “yackuyus”.

-Sí, yo he oído hablar de ellos. Son objetos que encierran un mensaje, ¿no? – preguntó Silvia.

-Bueno, no exactamente. Se tratan de objetos que, como bien has dicho, encierran algo, pero no un mensaje, sino un secreto. Precisamente se fabricaban con ese fin. Actualmente no se puede calcular el valor que tendrían, pues solo se han encontrado unos pocos, y en muy mal estado, por lo que no han servido para analizarlos en profundidad.

-¿Y cómo guardar un secreto ahí dentro?

En ese momento un compañero llamó a Pablo.

-Perdonadme, pero tengo que irme, vamos a cerrar en media hora. Si estáis interesados en esta lápida, os puedo contar un poco acerca de ella en otro momento.

-Verá, nosotros estamos de viaje, y no vamos a estar mucho tiempo más, porque dentro de dos días regresamos a España. ¿Podríamos verle antes?

-¿Por qué tienes tanto interés?

-Es que de verdad creo que he visto ese objeto antes.

-Bueno, probablemente sea algo muy parecido, o lo habrás visto en fotos en los libros de historia o algo por el estilo, pero bueno, no me cuesta nada informaros sobre ello. ¿Dónde os hospedáis?

-En el hotel México Centre.

-Bien, pues podemos hacer una cosa: mañana a primera hora paso a recogeros, os enseño bien la lápida y os cuento un poco su historia, ¿de acuerdo?

-Perfecto, Pablo. Mañana nos vemos.

Los chicos comenzaron a caminar, en busca de algún lugar donde cenar. Ambos iban pensado en lo mismo, pero fue Silvia la primera en hablar.

-¿Dónde dices que has visto ese objeto?

-Silvia, no es que lo haya visto, es que tengo ese objeto.

-¿Cómo?! Eso no puede ser. ¿Dónde lo tienes?

-Lo he traído conmigo. Está en el hotel. Verás, mi abuelo, al morir me dejó eso en el testamento. Nunca he entendido muy bien qué era. De hecho él tampoco. Alguna vez me habló de él, diciéndome que pertenecía a sus antepasados, y que generación tras generación se lo iban legando. Pero que jamás nadie supo entender qué significaba. Tienes que verlo, está tallado con letras raras y dibujos. Parece una especie de jeroglífico.

-Nunca me habías dicho nada de eso. ¿Estás seguro que es el mismo objeto?

-Estoy casi seguro. Deberíamos verlo, y enseñárselo a Pablo. Él seguro que lo reconocerá.

-Creo que lo mejor es que primero nos cuente la historia de los yackuyus y luego veremos. Ya has oído que no sabe en cuánto está valorado, pero seguro que es una gran cifra. Debemos ser cautos porque no conocemos nada de ese hombre.

-Está bien, mañana hablamos con él. De todas formas me lo llevaré en la mochila.

Nada más despertar al día siguiente, tomaron un buen desayuno, y a las 9.00 ya estaban esperando la llegada de Pablo, que no se hizo de rogar. Montaron en el coche y se dirigieron al templo. Una vez allí, y tras pasar entre multitud de turistas, entraron en

una habitación habilitada para las tareas de restauración de los objetos del templo.

-Aquí estaremos más tranquilos. Ahora todo esto se llena de turistas. Bueno, ¿qué queréis saber exactamente?

-Verá. Nosotros somos estudiantes de Historia. Por eso estamos haciendo este viaje porque nos interesa muchísimo esta cultura. Y ese objeto, el yackuyus, nos ha llamado mucho la atención.

-Bueno, pues os contaré un poco su historia. Como os dije ayer, se tratan de objetos que guardan un secreto. Es sabido que no se fabricaron muchos de ellos, pues sólo lo tenían personas muy importantes e influyentes de esta ciudad. Normalmente se fabricaban por encargo, y una vez hecho el objeto, introducían dentro el secreto que querían preservar en el tiempo, y así nadie lo sabría jamás.

-¿Pero si se trata de un secreto, por qué mandar encerrarlo en este objeto, en lugar de no contarle y así no corre ningún riesgo de que sea descubierto?

(Continúa en la página 3)

Se tratan de objetos que, como bien has dicho, encierran algo, pero no un mensaje, sino un secreto. Precisamente se fabricaban con ese fin.

El secreto del criptograma (Continuación)

(Viene de la página 2)

-Precisamente por eso que acabas de decir. Porque igual querían que con el tiempo fuese descubierto, aún después de que ellos murieran. En estos objetos podían existir secretos de todo tipo. Algunos buenos, otros malos, o simplemente secretos. Cualquier cosa. Sus dueños, tenían la oportunidad durante toda su vida de contarlos, pero si aún en vida no les era suficiente, se servían de los yackuyus. Era como una carta o un testamento, solo que hay que tener muchos conocimientos para saber cómo abrirlo, y entender lo que hay dentro.

-¿Usted tiene esos conocimientos?

-Bueno, he estudiado mucho sobre ello. Son mi especialidad. Aunque sólo he abierto uno, pues ya os he dicho que no existen demasiados, y no se encontró su secreto, probablemente por el deterioro que sufriría por el paso del tiempo.

-Pues bien, vas a tener la oportunidad de abrir otro, y seguramente en mejor estado.- Tras decir esto, Lucas sacó de su mochila el objeto de su abuelo. Así mismo, le contó cómo había llegado ese objeto hasta él, y cómo, generación tras generación, nadie había sido capaz de adivinar qué significaba, y mucho menos, que escondía.

La cara de Pablo mostraba totalmente cómo se sentía en ese momento. No podía creer lo que tenía ante sus ojos. Era un sueño para él.

-¡No puedo creerlo! ¡Es un yackuyu! No hay duda...

-¿Puedes abrirlo?

-Si me dejas que lo examine, podría hacerlo. Es un trabajo que requiere mucho tiempo. Puede haber más de mil jeroglíficos encriptados en su superficie. No es tarea fácil. Me podría llevar meses de duro trabajo. O que haya suerte, y acabarlo antes de lo esperado. Pero es algo que no se puede calcular a simple vista.

-En dos días nos marchamos de vuelta a España. Debes entender que para mí es muy arriesgado dejarte este objeto, que ha pertenecido a mi familia desde hace muchos años, aquí, sin ni siquiera conocerte..

-Lo sé, y te entiendo perfectamente. Pero tienes que saber que conseguir el secreto de este objeto es un hecho trascendental, tanto para tu familia, como para la historia de la civilización maya. Sería la primera vez que ocurre algo así. Yo te puedo dar mi palabra. Sé que no sería suficiente para vosotros, pero es que no se me ocurre otra cosa para que tengáis fe en mí. Os puedo dar todos mis datos, y en un mes si no recibís noticias más podéis buscarme, o lo que queráis... Pero de verdad, es importantísimo, tenéis que darme esta oportunidad, no os imagináis lo que tenéis en vuestra mano en este momento.

Tras largo tiempo discutiéndolo con Silvia, Lucas por fin tomó una importante decisión, quizá la más importante de su vida, no tanto por el hecho, sino por su trascendencia.

-Está bien. No se ni por qué hago esto. Seguro me arrepentiré nada más montarme en el avión, pero acepto. Es decir, puedes quedártelo, pero te exijo noticias inmediatas en cuanto sepa algo.

-Por supuesto. No te arrepentirás. No te imaginas el favor que le estás haciendo a todos los historiadores de esta cultura. Como estudiante, debe saberlo. Con esto podemos hacer algo muy gordo.

-Confío en ti. Espero que no me defraudes. Todo está en tus manos.

Al día siguiente, Pablo les acompañó hasta el aeropuerto. Una vez allí se dieron sus números de teléfono, y tras una

breve despedida, acordaron estar en contacto lo antes posible. Lucas y Silvia cogieron su avión con rumbo a Madrid, y Pablo comenzó su duro y largo trabajo.

Había pasado mes y medio desde que visitaron México. Ambos habían reanudado sus clases de la universidad y todo transcurría con normalidad. A excepción de un detalle. Al otro lado del charco, se estaba llevando a cabo un importante trabajo de investigación que sólo ellos tenían consciencia, pues habían prometido no contar nada de lo ocurrido a nadie, hasta que no hubiera noticias. Aunque el nerviosismo iba en aumento a cada día que pasaba, y cada vez desconfiaban más de la palabra de Pablo.



El secreto del criptograma (Continuación)

Pero entonces, un día mientras desayunaban en la cafetería de la universidad, sonó el móvil de Lucas. Era un sms. La expectación era máxima. Al abrirlo pudo leer en su pantalla: *“¡Lo he conseguido! Voy a veros. En media hora sale mi vuelo hacia Madrid. ¡Un saludo!”*

Lucas y Silvia no pudieron disimular su alegría y salieron a toda prisa de la cafetería a celebrarlo. Ya estaban impacientes por que llegase el momento de recibir a Lucas.

A media tarde se dirigieron al aeropuerto, y allí esperaron la llegada de Pablo. Al llegar, los tres se fundieron en un gran abrazo. Eran la imagen de la alegría. Sin más demora, fueron al piso de Silvia, y una vez allí Pablo sacó el yacuy de su maleta.

- Lucas, he de decirte que lo que pone aquí igual no te gusta. Supongo que quieres seguir hasta el final, pero es bueno que lo sepas.

-No importa, ponga lo que ponga ahí dentro, tengo que saberlo.

-De acuerdo. –En ese instante, y tras hacer las operaciones pertinentes, Pablo extrajo un pergamino amarillento del interior del objeto, de no más de una cuartilla de folio. Lo leo:

“Tras muchos años en lo más alto del poder, enriqueciéndome a costa de esos pobres indígenas, me he dado cuenta de que no estoy siendo justo. Me he pasado toda mi vida condenando a personas inocentes, maltratándolas. Eso jamás me lo voy a perdonar. Es algo que siempre quedará en mi conciencia. Siempre me he creído superior a ellos. Nosotros, los españoles, estábamos más desarrollados, y ellos eran unos ignorantes. Todo lo que sabían era gracias a nosotros. Hasta que me di cuenta de que nada de eso era cierto. Ellos eran igual o mejores personas que nosotros, no hay duda. Le enseñamos todo lo que saben, sí, pero ellos también a nosotros. Y de eso me he dado cuenta ahora. He reaccionado, y nada ni nadie me va a parar. Voy a ayudar a mi pueblo a salir adelante, porque yo ya soy uno más aquí. Me voy a enfrentar a mis compatriotas, porque no están siendo justos con estas pobres personas, igual que no lo era yo hace muy poco tiempo. Mi nombre va a quedar muy manchado en mi país. Pero ya no me importa, porque aquí también lo está, y ahora sólo quiero recompensar a todos por el daño que les he hecho. Quiero que quede constancia de todo esto, porque probablemente seré uno de los primeros en morir



en la batalla, pero no me importa. Lo haré por mi pueblo. Y quiero que tú, que lo estás leyendo ahora, sea quien seas, hagas esto público. Quiero que todo el mundo sepa que José Agustín de España, ciudadano de Nueva España, participó y luchó por la independencia de nuestra colonia.”

Tras leer en voz alta este escrito, Pablo se lo entregó a Lucas, que incrédulo aún, pudo comprobar que lo que acababa de escuchar era cierto.

-¿Esto quiero decir, que un antepasado mío fui un criollo que creaba y maltrataba esclavos?

-Y contribuyó en la independencia mexicana.-Matizó Pablo.-

- ¿Y qué fue de él?

-He estado buscando información a partir del nombre del pergamino. José Agustín, que probablemente sea tu tatarabuelo, fue la mano derecha del virrey Iturrigaray. Juntos se enriquecieron a partir de su reinado en Nuevo México. Poco más se sabe de tu tatarabuelo. Probablemente murió poco después de escribir este mensaje. Su traición no sentaría muy bien a sus antiguos compañeros.

-¿Y ahora que sabemos todo esto, qué podemos hacer?

-Está claro, Lucas –intervino Silvia- tu tatarabuelo te lo pide al final de la carta.

-Es cierto. Es decisión tuya que esto salga a la luz o no. Está en juego el nombre de tu familia, pero debes pensar también que es un hecho sin precedentes para la historia de nuestro mundo.

-Tienes razón. Está en juego el nombre de mi familia. Pero no me perdonaría quedarme esto conmigo. Pablo, hazlo público cuando quieras.

-Eso está hecho. Ni te imaginas lo que acabamos de conseguir con esto. Muchísimas gracias, chicos.

-Gracias a ti. Sin ti no habría sido posible. Ahora, vamos a hacer historia. No hay tiempo que perder.

Y de este modo, los estudiantes y el conservador del templo consiguieron darle a la historia mucho más de lo que jamás habrían imaginado. Y ellos, por su parte, forjaron una gran amistad.

Ana M^a Fernández Piña

Puede

Alba Sánchez Madueño 2º Bchto Sociales
PRIMER PREMIO MODALIDAD POESÍA. NIVEL SUPERIOR

Puede que vea en tus ojos

Un mundo reflejado

Que ansíe tu tacto

Como algo desesperado

Puede que una sombra

En mi cabeza se ha asentado

Cuando noto tu ausencia

En cada rincón, en cada lado.

Puede que aülle tu nombre

A la noche vacía

Como una loca enjaulada.

Puede que me despierte gritando,

Que solo seas un espejismo,

Una ilusión, un sueño deseado...

¿Por qué?

Carlos Benítez Martín 4ºESO D
SEGUNDO PREMIO MODALIDAD POESÍA. NIVEL SUPERIOR

Dulce y oscura luz, amargo tormento.
 Castigo de dioses, muerta la razón,
 despedida ya del ser, del corazón.
 Apagada la llama, mi sustento,

Que no queda ya total sin fragmento.
 No es palabra la que hace el pregón.
 Ojos, que se clavan y me rompen por
 dentro.

Mirada, azabache, sombría y hermosa,
 silencioso son el que me dijo tal,
 que como tal te digo a ti, nada más

Ojos que se clavan en mi, sin prosa,
 como la cantada a ti, en su mal;
 esa que canté, y nunca volveré a
 cantar...

Crónica de una maldición

Belén Pulido Bravo. 2º ESO E

PRIMER PREMIO MODALIDAD CUENTO. PRIMER NIVEL

Era 10 de Enero, ese día era especial, yo cumplía 18 años; pero ese año mi abuela estaba en el hospital por un problema al que los médicos no veían solución, por lo que yo, la verdad, estaba derrumbada y no tenía ganas de celebrar nada.

Esa mañana fui a visitarla, y le pregunté algo que siempre había deseado saber: le dije que me gustaría que me contara por qué para ella ese día, el 10 de Enero, siempre había sido especial. Ella me respondió reuniendo la poca energía que le quedaba, que nunca se lo había contado a nadie, que yo iba a ser la primera persona, y, algo muy importante para ella, que lo que me iba a revelar, no se lo contara a nadie.

Empezó así:

“Era 10 de Enero de hace muchos, muchos años, y Lorey Rivas debía irse a la guerra esa misma tarde. Todos estábamos tristes, pues sabíamos que era muy joven y que moriría. Pero él no estaba de acuerdo, habíamos organizado una pequeña fiesta de despedida, y yo sabía que no volvería a verlo jamás, pero Lorey, al verme triste, me llevó al parque de los enamorados, que se llamaba así porque abundaban los rosales.

Entonces, mantuvimos una conversación que aún hoy recuerdo a la perfección. Empezó él, diciéndome:

-Ruth, no puedo verte triste, si tú estás triste yo muero, si yo muero, ¿sabrás que te quiero?

Entonces supe de verdad que estaba enamorada de él, lloré, y le dije:

-No hace falta que mueras para que yo sepa que estás enamorado de mi, si no fuera así, ¿me habrías dicho algo tan bello?

Él me besó, y me preguntó:

-¿Me quieres?

-Sí, sí te quiero – le contesté.- Pero no puedo afrontar el hecho de no volverte a ver- le dije verdaderamente triste.

-No sufras, Ruth, no sufras, no moriré, y cuando regrese, te buscaré, y me casaré contigo.

-Lorey, pero, tú...

-Yo nada, yo te quiero a ti, te quiero.

En ese momento llorando, le abracé como nunca he abrazado a nadie; me sentí libre, y por un momento pensé que volvería. Pero pasaron dos años y no había señales de Lorey, así que, como cualquier mujer, me casé, con un hombre muy amable y cariñoso, tu abuelo.”

En ese momento a mi abuela se le paró el corazón y murió; yo me sentía fatal, ¿sería por mi culpa?

Al año siguiente volví a interesarme por la historia. Lo primero que hice fue preguntarle a mi madre cuál era el pueblo donde vivió la abuela Ruth antes de irse a vivir a la ciudad, y ella me contestó que no lo sabía exactamente, que conocía que era un pueblo de Galicia, pero no cuál. Al final, a través de uno de mis tíos, descubrí que se trataba de un pueblo de Lugo, Rinlo.

Me fui a Rinlo para hacer una investigación sobre sus habitantes, pues en la Universidad, debíamos hacer esto sobre los habitantes de algún pueblecito.

Me había dicho mi abuelo que una señora que vivía en la “Torre Alta”, un complejo pequeño de casas, me daría la llave de una casita que pertenecía a la familia, pero que debería arreglarla, pues no estaba en buen estado.

Al llegar allí me sorprendió que el pueblo tan solo tuviera 290 habitantes, le pregunté a un señor mayor dónde estaba la “Torre Alta”, y me lo indicó, de manera que llegué en diez minutos. Cuando estaba allí una señora regordeta y bajita me estaba esperando, se presentó y me dio la llave. La casa era contigua a la suya. Me acompañó, y al entrar y ver que estaba verdaderamente deteriorada, me dijo que podía quedarme con ella mientras la arreglaba, pues vivía sola.

Así lo hice, me acompañó a una gran habitación donde deposité mi equipaje. Por la noche le pregunté sobre mi abuela Ruth, y compartimos una agradable conversación en la que ella me dijo:

-Ruth era una chica muy simpática, se llevaba bien con todos, era mi mejor amiga.

-A mi ella nunca me habló de este lugar, pero sí

(Continúa en la página 7)

En ese momento llorando, le abracé como nunca he abrazado a nadie; me sentí libre y por un momento pensé que volvería .

Crónica de una maldición (Continuación)

(Viene de la página 6)

de un tal Lorey Rivas, ¿quién era?

-Era... un amor imposible para ella, todos sabíamos que no volvería.

-¿Y volvió?- Le pregunté.

En ese momento cortó la conversación y me dijo que debíamos acostarnos, que al día siguiente tenía que levantarme temprano para encontrar gente que me ayudara a arreglar la casa.

Y así lo hice, me costó dormirme por esa conversación a medias que me dio la sensación de que Maire ocultaba algo. A la mañana siguiente fui al pueblo a preguntar quién podría hacerle una reconstrucción a la casa de mi abuela que en dos meses tuve arreglada.

En ese tiempo me había enterado de muchas cosas: que una hermana pequeña de mi abuela estaba viva y que Lorey también lo estaba.

Una tarde recorrí con Maire los lugares más interesantes del pueblo, entre los que estaban la Iglesia, unos yacimientos arqueológicos de la época del paleolítico, el pazo de Ibáñez, que es una construcción del siglo XVIII y algo que me recordó la historia que mi abuela me había contado un año atrás, el parque de los enamorados. Maire me dijo algo que no olvidaré nunca:

En este parque han estado todas las parejas de enamorados de los pueblos de los alrededores, menos la pareja de tu abuelo y tu abuela. - me dijo.

-¿Por qué?

-Tu abuela no lo quería, se casó para olvidarse de Lorey.

-¿Por qué lo hizo?

-Porque ella no podía vivir sin él.

Y entonces le pregunté algo que le había intentado preguntar el primer día que llegué:

-¿Lorey volvió?

-Sí Maya, Lorey volvió para encontrarse con Ruth y casarse con ella. Al decirle que se

había casado y se había ido a Murcia a vivir, él reaccionó bien, y se fue allí para encontrarla y pedirle que se casara entonces, que se fuera con él. Pero Lorey no ha vuelto desde hace 60 años, por lo que no te puedo decir nada más.

-Gracias Maire, muchas gracias.

En ese momento me fui a mi casa, hice las maletas, y mientras las hacía encontré una carta romántica de Lorey para mi abuela.

A la mañana siguiente me despedí de Maire y me fui a Murcia, donde elaboré mi trabajo.

Tras conocer la información que Rinlo me había aportado fui al registro para conocer si había alguien en Murcia que se llamara Lorey Rivas, y así era, había un joven de 20 años que se llamaba así, y vivía cerca de mi casa, así que fui para conocerlo.

Toqué en la puerta y me abrió un muchacho.

-¿Quién eres?- me dijo.

-Buscaba a Lorey Rivas.

-Soy yo- Me dijo.

-Yo soy nieta de Ruth, no sé si le suena, pero Lorey Rivas y mi abuela estaban enamorados.

-Lo sé. Pase- me dijo-. El señor del que habla era mi tío, y nunca se casó porque estaba enamorado de Ruth.

-¿Te contó algo?

-Sí- me contestó- estaba tan enamorado que no tuvo nunca ojos para otra mujer, pero era verdad lo que ella decía.

-¿A qué se refiere?

-Que nunca volvería; cuando regresó de la guerra mi tío no era el mismo, jamás volvió a serlo. Murió el 10 de enero del año pasado.

Al conocer esto, me llamó la atención que el día 10 de enero del año pasado murieran mi abuela y Lorey, y pensé en el último recurso que tenía para conocer algo más sobre esa historia, que me llamaba mucho la atención, porque yo nunca me había enamorado, y los amores imposibles me hacían pensar



Crónica de una maldición (Continuación)

que era mejor no enamorarse que enamorarse de alguien con quien no podías compartir la vida.

Fui a ver a la hermana de mi abuela y me llamó la atención la conversación que mantuvimos.

-Necesito que me cuente cómo fue lo que pasó el día 10 de enero de hace... años.

-78 años exactamente- puntualizó- pero yo no puedo contarte eso.

-¿Por qué?- le pregunté extrañada.

-Ese día fue el día en que nació, y también en el que murió mi madre.

Entonces le enumeré los hechos que habían sucedido en esa fecha, y ella se extrañó, pero me contó una historia:

-Hay una leyenda que narra una antigua tradición que se cumplía en todas las familias en las que alguien moría el mismo día en que otro miembro de la familia nacía. Consistía



en que varios hechos negativos sucedían ese mismo día. Hay una sola persona que puede deshacer la maldición; y esa persona eres tú, Maya.

-¿Pero qué debo hacer?

-No lo sé. Haz lo que creas necesario.

Me fui confundida de allí. Sin saber cómo, mis pasos me condujeron al cementerio. Al encontrarme delante de la tumba de mi abuela, me di cuenta de algo: sobre ella había un pequeño colgante, que contenía, grabada, la siguiente inscripción: <<**La vida no es un cuento de hadas, pero el amor puede serlo, ¡disfrútalo!**>> Supe que ese colgante estaba hecho para mí, y ahora me atrevo a decir que no existe maldición, que el amor es un cuento de hadas que hay que disfrutar, y como

diría mi abuela, no importa si ese amor dura días o años, lo que importa, es lo que vivas y sientas en ese tiempo.

Belén Pulido Bravo

Lealtad

Dámaris García Mancebo 2º Bachto. Sociales

TERCER PREMIO POESÍA NIVEL SUPERIOR

Tú que tanto me das,
¿qué pides?
Tú que ahí siempre estás,
¿qué me exiges?
Si un corazón necesita el latir...
¡cuánto más te necesito yo a ti!

Mis pensamientos no me van a derrumbar.
¡Tendré que luchar!
¡Tendré que llorar!
Quizás me toque sufrir.
Quizás me toque morir.

Pero mi vida no ha sido en vano
porque tú has guardado mi alma en tu mano.

Sigue a mi lado.
Por favor, ¡no me dejes!
Escucha mi voz.
Por favor, ¡no me olvides!
Te doy mi mano,
¡No la sueltes!
Te daría mi vida,
pero ya la tienes.

Dámaris García Mancebo

LA CAJA DE MÚSICA

Sara Merino León 1º ESO B

2º PREMIO NARRATIVA PRIMER NIVEL

Hace ya varios años desde que murió ella. Dentro de dos días habría cumplido sus 28 años. Todo fue por culpa de esa cajita de música, la que hizo que nuestra vida se separara y la que hizo que mi gran amor muriera el mismo día de su cumpleaños.

Se llamaba Celeste. Sus padres se lo pusieron por sus ojos, azules como el cielo y tranquilos como el mar después de una desenredada tormenta. La primera vez que la vi creí que era un ángel que Dios había mandado para ayudarme y protegerme. Nos conocimos hace 5 años, cuando los cerezos del parque estaban florecidos, cuando todos los pájaros volvían del sur tras un largo y frío invierno y cuando todas las floristerías tenían que encargar más flores por las grandes ventas.

Cuando nos conocimos empezamos a salir, cada uno de nosotros conoció a los padres del otro, se puede decir que hicimos lo que cualquier pareja hace hoy en día. Hasta que le propuse matrimonio. Tras varios días de casados le hice una casita en lo alto de una colina, aislada de la ciudad y empezamos a vivir allí. No habían pasado 2 meses cuando me tuve que ir por trabajo.

Nos seguíamos comunicando pero aun así la seguí extrañando por las noches.

Decidí volver durante unos meses para estar con ella.

Cuando volví y la vi sentí como si mi corazón hubiera estado ausente durante ese tiempo y que de pronto volvió a albergar amor. Dimos un paseo por la ciudad y nos adentramos en el mercadillo, que se celebraba todos los sábados. Celeste y yo recorrimos todo el mercadillo hasta que ella se fijó en un puesto que estaba en el extremo más lejano del lugar. A Celeste le llamó la atención una cajita de música, parecía antigua pero estaba en buen estado. Le compré la cajita y el dependiente dijo que esa caja perteneció a una joven que murió hace mucho tiempo por razones desconocidas.

Volvimos del mercadillo aunque Celeste regresó sola ya que yo tenía algo que volver a irme por trabajo.

Celeste caminaba por el camino que conducía a la casita del monte. Atravesaba el bosque, se cruzaba con un río y se terminaba subiendo la colina llena de lirios. Se la veía muy pendiente de la cajita de música, como si en ella hubiera un misterio de los que resolver. Mientras pasaba por el bosque sintió como si alguien o algo la vigilara y decidió aligerar el paso para llegar rápido a casa.

No se le quitó la sensación hasta que llegó. Encendió la chimenea, guardó sus zapatos dejando descalzo sus delicados pies, cogió un trapo y comenzó a quitarle el polvo a la caja de música. Celeste cansada por ese día se tumbó en el sofá y se durmió ignorando el reloj que daba las 18:00 de la tarde. Pero poco después de una hora Celeste se despertó por un fuerte gemido que oyó por el pasillo, dirigiéndose hacia el sótano antiguo de la casa. Se incorporó y fue a ver lo que era ese ruido pero la intención fue en vano porque el ruido se detuvo cuando llegó a los pies de la escalera del sótano.

Oyó el teléfono y cuando lo descolgó un calor tranquilizante invadió su cuerpo al oír mi voz.

Me contó todo lo que le había pasado pero la dije que eso se debía a su cansancio. Celeste colgó pero todavía intranquila por lo que sucedió. Aun así se fue a su cama, cogió su libro y se dispuso a leer quedando dormida tras 10 minutos de lectura. Dormía tranquila pero sin saber que, la caja de música había sido movida de sitio por un desconocido que entró en la casa mientras ella estaba dormida.

A la mañana siguiente en el trabajo estaba ansioso por regresar esa noche y volver a ver a mi amor que esperaba con alegría mi regreso. Llegó la hora, cogí el tren y cuando estaba subiendo la colina vi un montón de luces y personas. Corrí rezando por que no le hubiera pasado nada a Celeste y cuando pude divisar la casa estaba todo lleno de policía, vecinos y una ambulancia. Mi cuerpo y mi corazón se quedaron petrificados al ver el cuerpo sin vida de Celeste sobre la camilla de la ambulancia.

Después de varias horas me enseñaron el cuerpo tras la autopsia y me fijé que en las muñecas de Celeste aunque destacaba los numerosos agujeros que había en su cuerpo. Sus muñecas estaban moradas, como si alguien la hubiera agarrado muy fuerte.

La policía dijo que hubo unos testigos que aseguraron haber oído algo antes de que llamaran a emergencias. Confirmaron que llamaron a la puerta pero que no les abrió nadie y que cuando se iban a ir oyeron una melodía procedente de una cajita de música seguido de un grito espeluznante. Un aire frío recorrió mi cuerpo al oír esas declaraciones a la policía y le pregunté a los testigos si habían oído algo más pero lo único que dijeron fue que oyeron una puerta cerrándose fuertemente. Volví a casa de mis padres porque necesitaba tener a alguien cercano después de lo que había pasado. Por las noches la extrañaba y no paraba de dar vueltas por mi cabeza las imágenes de sus muñecas moradas. Sabía que Celeste no sería capaz de suicidarse y de que



La caja de música (Continuación)

alguien había entrado en la casa y la había asesinado sin motivo alguno.

Luego recordé la historia que nos contó el anciano que nos vendió la caja de música - La antigua propietaria de esta cajita de música murió muy joven y no supieron la razón de su muerte - recordé con misterio. Esa mañana se celebraba el entierro de Celeste. Sus padres estaban destrozados y yo no tenía fuerzas para acercarme a la tumba de mi difunta esposa. Un aire caliente recorrió mi cuerpo, un aire de furia que me decía que esto no podía quedar así, que tenía que encontrar al asesino de mi mujer.

Todo iba a empezar por a quién perteneció la cajita de música y no tuve que buscar porque en las noticias apareció una noticia que decía que no habían encontrado al supuestamente asesino de Tiffany Wright y que se daba el caso como cerrado a menos de un testigo o prueba que los llevara al asesino. Busqué el número y acordé una hora para hablar con la madre de Tiffany.

Quedamos en el parque y empecé a preguntarle sobre lo que le había pasado a su hija. Contesto dudosa y triste pues no le gustaba hablar de ella, la hacía sentirse peor. Tras varias interrupciones dijo - Mi hija no tenía problemas, todo comenzó después de una tarde de verano de hace 4 años. Ella volvió a casa con una cajita de música que se había encontrado en unas ruinas y ... - la interrumpí cuando mencionó la caja de música. Le enseñé una foto de esa caja y me afirmó que era esa la cajita que trajo Tiffany. Lo único que quería que me dijera fue que cómo se comportaba Tiffany cuando trajo la caja a casa.



Corina, con voz vas tranquilizada respondió - Empezó a quejarse de que la seguía alguien, tenía miedo de salir de casa y unos minutos antes de su muerte, oí la caja de música sonar seguido de un grito - .

Corina paró y noté que no quería hablar más del tema y que tenía ganas de llorar, así que, me despedí y le di las gracias. Aquella noche me sentí más solo que nunca y mi padre empezó a recordarme los viejos tiempos.

Me dormí alrededor de las dos y media de la mañana, pues, me costó conciliar el sueño. Empecé a notar que mis ojos se caían y acabé dormido. Comencé a soñar y vi Celeste, estaba viva. Seguramente estaba soñando minutos antes de que la asesinaran. Se la veía hermosa dormida en el sofá, con esa cara tranquila, ese pelo descansando sobre el brazo del sofá... pero de repente Celeste se despertó tras un fuerte ruido, se la veía muy nerviosa y asustada a la vez. No sabía por que motivo estaba así pero al final logré averiguarlo. En la entrada había huellas y todo estaba encharcado y lo peor era

que la puerta estaba abierta. Celeste cerró corriendo la puerta pero todo iba a peor, pues, oí la caja de música sonar. Ella se dio la vuelta y al final del pasillo había una chiquilla de unos 11-12 años. Estaba vestida con un vestido de fiesta blanco pero descuidado y muy mojado. Era hermosa pero su cara desprendía un odio que daba miedo a quien veía su rostro. Celeste se acercó a ella y esta la recibió tirándola por el sótano, ya que no había escalera. Celeste se agarró a las manos de aquella niña intentando no caer a los hierros que había en el fondo. Esa niña no quería que Celeste saliera con vida de ahí y con fuerza agarró sus manos, haciéndola creer que la iba a ayudar. No fue así, cuando vio la oportunidad la niña soltó las manos de Celeste provocando la caída de mi amada al sótano. Se vio como la puerta se cerraba dando un fuerte portazo y aunque fuera un sueño esa niña me estaba mirando, como si, hubiera estado en esa habitación todo el rato.

En ese momento desperté, sudando y asustado por aquel sueño que había tenido. Sabía que lo que soñé era lo que pasó en realidad. Nada más dieron la primera hora de la mañana y me puse a buscar información sobre la muerte de una chiquilla de entre 11 y 12 años. Hubo un montón de noticias sobre muertes y asesinatos de niñas de esa edad, pero al final la encontré.

Se llamaba Marie Darley, de unos 11 años. Murió hace 50 años, ahogada en el lago. Supuestamente la niña estaba en su fiesta de cumpleaños, se ausentó unos minutos y después la encontraron ahogada en el lago. Según las

declaraciones de los amigos ella estaba jugando con ellos en el lago, se bañaron en él y, al ver que Marie no se bañaba la tiraron y se ahogó.

Terminé de leer esto cuando me vino a la cabeza la imagen de la niña en mi sueño. Llevaba un vestido de fiesta probablemente del día de su cumpleaños pero estaba mojado y eso se debía a cuando se ahogó en el lago. Pero lo que no entendía era que porque la mató, porque mató a aquellas jóvenes. Lo sabía pero no lo entendía, era por la cajita de música.

Busqué y resulta que tenía una prima. Hoy se encuentra en una residencia pero estaba en buen estado para contarme lo que sabía de su prima pues, ella tenía 9 años cuando ocurrió la tragedia.

Me dirigí a la residencia y pude verla. Me presenté formalmente y le dije a qué había venido. Me llevó la sorpresa de que ella había visto al espíritu de su prima y que sabía porque ocurrían estas cosas.

(Continúa en la página 11)

La caja de musica (Continuación)

(Viene de la página 10)

-Mi tía le regaló la cajita de música a Marie - dijo con voz segura.- Se la regaló cuando era muy pequeña. Pero mi tía murió de cáncer cuando Marie tenía 5 años. Cuando murió su madre estaba destrozada y no quería separarse de la caja de música. Juró que por nada del mundo iba a perder la caja de música y que mataría por ella.-

Cuando escuché esto lo resolví todo. Le dije que no me faltaba nada más, que había escuchado bastante. Aquella noche fui a lo que era un buen hogar para Celeste y para mí. Entre el la casa de mis horrores y comprobé que la entrada estaba mojada, me dirigí a la habitación y allí estaba la endemoniada caja de música.

La hice sonar pero no pasó nada y al rato oí como pies encharcados en el pasillo. En el pasillo había una niña con la mirada más triste y enfurecida a la vez que jamás había visto. Le conté a Marie lo que sabía sobre su pasado y empecé a comentar - ¿Qué, quieres tu caja no? ¿A eso has venido? - al instante la niña se quedó como extrañada de que supiera lo que quería - Sé lo que te pasa, sé que al morir regalaron la caja de música de tu madre y te enfadaba separarte de ella aunque ya no estuvieras en este mundo y que al tener esas muchachas la caja tu las matabas porque creías que te la habían quitado - Hubo un gran silencio. Cogí la caja de música se la acerqué a Marie para dársela y una

sonrisa se dibujó en su cara. Marie abrió un compartimento secreto en la parte de atrás de la caja y sacó un collar del que colgaba una gema. Recuerdo que cuando compramos la caja Celeste te quedó mirando esa parte de la caja, seguramente había descubierto el compartimento.

La niña me dijo - Este era el regalo de cumpleaños de mi madre - dijo guardándose el collar y devolviéndome la caja. Apto seguido me pidió disculpas y se marchó, dejando por entender que pasó todo.

Salí de la casa y mientras bajaba la colina se oyó la caja de música y la casa empezó a arder. No quedó nada, todo estaba hecho polvo, pero, la caja de música estaba intocable como si la acabarán de hacer.

Me llamo Lucas Araya y me he mudado a San Francisco. Pero lo único que os quiero contar es que después de varios años, cuando cae la noche, todavía se divisa en lo alto de la colina las ruinas de lo que fue un buen lugar lleno de hechos que horrorizan y que se oye el viento silbar entre las ruinas y de fondo la débil melodía de la caja de música que suena en memoria de todas las jóvenes muertas por Marie Darley.

Todo fue una cadena que conducía a la muerte segura.

Sara Merino León

No corras más Rocío López Martín 1º ESO B PRIMER PREMIO DE POESÍA PRIMER NIVEL

Mi abuelo me contó una historia
la cual no pude olvidar,
sus blancos ochenta años
me hacen una lágrima escapar.

Su historia un sueño me hizo albergar,
y esa misma noche mi mente se puso
a hablar:

...“ Corría, corría, por toda Málaga sin parar.
Corría, corría con mi madre corría.
Corría, corría, son truenos o relámpagos.
Corría, corría, ¡sólo corre! decía y me repetía.”

De repente un fuerte estruendo atravesó a mi madre,
mi corazón se hizo un puñal al ver a mi madre sangrar;
me asusté y no sabía que hacer,
así que empecé a correr y a correr.

Mi puñal de lagrimas se llenó y mis ojos
casi ni podían ver.

Correr, correr, correr
atravesé tanques y soldados,
me salvé...

¡No me lo puedo creer ¡
de pronto desperté.
Todo era un sueño,
que de verdad me parecía ver.

Ni sangre, ni muerte, ni miedo;
Sólo estaba mi madre a mi lado que me decía:

“ mi niña, mi niña,
deja de correr ya
que la guerra ha muerto
y no te perseguirá más “.

(A mi abuelo)

www.maralboran.org